

apunts

MEDICINA DE L'ESPORT

www.apunts.org



Cuando el deporte se hace arte

Atletas, jinetes y aurigas en la obra de Pablo Gargallo

Ramón Balias i Juli

Pablo Gargallo Catalán es un artista cuya obra ha sido reconocida y admirada en todo el mundo. Esta relevancia nos obliga a tratar de forma general y preferente las peculiaridades de esta obra y de su autor, aunque el título del artículo y su ubicación en el apartado *Cuando el deporte se hace arte* ocupen un lugar secundario.

Pablo Gargallo nació el 5 de enero de 1881 en Maella, pueblo de Aragón, en la frontera con Cataluña, en el seno de una familia campesina. Desde muy joven se mostró como un niño trabajador y serio, carácter que contrastaba con el del su padre, jugador con mala suerte, que dilapidó poco a poco el patrimonio familiar. En 1888 las difi-



Figura 1. El Profeta, 1933. Hierro, 238 x 76 x 48 cm

cultades económicas obligaron a la familia Gargallo Catalán a trasladarse a Barcelona. Allí el padre actuó en 1890 como jefe de bomberos del Teatro del Liceo, mientras el chico acudía a la Escuela de la Galera, dirigida por el pedagogo Jaume Viñas. Tanto él como sus tres hermanos actuaban ocasionalmente de coristas en las funciones del Liceo, consiguiendo así algún dinero. En 1895, durante algunos meses, Pablo trabajó en la casa de un jarrero en una calle próxima a la Rambla. Luego un familiar le proporcionó un sitio de aprendiz, sin sueldo, en el taller del escultor Eusebi Arnau, profesional de gran prestigio en los ambientes artísticos catalanes. Por las noches asistía a clases de dibujo, faceta artística que siempre conservó, aunque también siempre ha permanecido relegada a un segundo plano. Fruto de todo este aprendizaje fue la presentación de un relieve de escayola en la IV Exposición de Bellas Artes e Industrias Artísticas de Barcelona el año 1898. Era su debut como escultor.

El año 1900 ingresó en la Lonja, la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, donde recibió clases de escultura de Agapit Vallmitjana. En sus ratos libres frecuentaba las tertulias de Els Quatre Gats, estableciendo una permanente amistad con Àngel y Mateu Fernández de Soto, Isidre Nonell, Rafael Nogueras, Ricard Canals, Jaume Sabartés, Ramon y Jacint Reventós y, especialmente, con Pablo Picasso. Éste y Pablo Gargallo habían nacido el mismo año, y los dos desplegaron su juventud en Barcelona, de tal manera que frecuentemente eran considerados dos catalanes, cuando en realidad Picasso era andaluz y Gargallo era aragonés.

En 1902 obtuvo una beca de la Lonja para ampliar estudios en París. Problemas familiares -la enfermedad y la muerte de su padre- retardaron el viaje hasta 1903. La estancia en París fue corta (seis meses) pero extraordinariamente fructífera, pues en este breve tiempo pudo estudiar la obra de los grandes maestros, visitar los museos y, sobre todo, observar los últimos trabajos escultóricos. Así nació su gran admiración por Rodin.

En 1904 regresó a Barcelona, ciudad en la que vivió hasta 1924. En estos años realizó pequeños viajes a París para continuar en contacto con los vanguardistas. Fue durante esta época que, a la vez que siguió realizando



Figura 2. Kiki de Montparnasse, 1933.
Bronce, 28 x 17 x 15,5 cm

obras escultóricas figurativas dentro del nacimiento del Novecentismo, con elementos tradicionales (terracota, piedra o mármol), inició y culminó la búsqueda para la utilización de materiales metálicos (chapas de cobre, hierro, latón y plomo) para la creación artística, de acuerdo con un lenguaje personal e innovador. Sin abandonar la representación del cuerpo humano,



Figura 3. Greta Garbo con pestañas, 1930.
Hierro, 27,6 x 18,5 x 11,5 cm

desarrolló una liberación física de la escultura mediante la inversión de los volúmenes, el progresivo aligeramiento de la masa, la supresión total de la materia y la fragmentación y la supresión de componentes significativos de la figura, de tal manera que convertía el vacío, los espacios inducidos y las luces recogidas -y no reflejadas- en factores decisivos de la construcción escultórica. Con estas técnicas realizó una especie de máscaras metálicas cóncavas, a veces de aspecto caricaturesco, en las que el espacio interior tiene un verdadero protagonismo. También creó figuras de pie formadas por fragmentos soldados de hierro o de otros metales, recortando previamente unas plantillas de cartón. Simultáneamente podía realizar obras en uno o en otro sentido, intentando en ocasiones una síntesis de ambas tendencias. Junto a la actividad escultórica, en todos los momentos importantes de su actividad artística encontramos notables dibujos a tinta y a carbón iluminados al gouache o a la acuarela.

En estos años, Pablo Gargallo trabajó intensamente. Por mediación de Eusebi Arnau, Domènech i Muntaner le contrató en 1906 para realizar las figuras decorativas del Hospital de Sant Pau. El contrato se prolongó con nuevos pedidos los años 1907, 1910 y 1911. También Domènech i Muntaner, entre 1908 y 1910, le encargó la realización de los modelos de los grupos escultóricos del Palacio de la Música Catalana que están dedicados al busto de Beethoven y las valquirias en la cúspide (en el lado derecho) y al busto de Clavé, las Flores de Mayo y los caballos alados (en el lado izquierdo). En 1907 le encargaron la decoración exterior del Teatro Bosque, que realizó con cuatro relieves que representan a Picasso, Nonell, Reventós y al propio Gargallo. En 1912 regresó a París, donde sus obras metálicas no encontraron en principio una gran aceptación, aunque contaba con el apoyo de sus amigos; Picasso le recomendó dos marchantes -Léonce Rosenberg y Antoine Level- que le compraron las primeras piezas. Cuando se declaró la Guerra Europea en 1914, veraneaba en Barcelona; rápidamente se marchó a París, intentó alistarse, pero su débil salud lo impidió y regresó a Barcelona. En 1913 había conocido a Magalí, una chica francesa que vivía en París, cerca de su



Figura 4. Pequeña bailarina, 1925.
Cobre, 35,5 x 18,5 x 12,5 cm

estudio, y en 1915 se casó con ella en Barcelona. En 1920 ganó por concurso el cargo de maestro repujador en la Escuela Técnica de Artes y Oficios de la Mancomunidad de Cataluña, y a su vez fue nombrado profesor de escultura de la citada escuela. Allí nació una profunda amistad con Llorens Artigas, Xavier Corberó, Rafael Solanic, Antoni Serra y Manuel Humbert. El año 1921, la admiración de Barcelona por la obra de Pablo Gargallo se puso de manifiesto cuando, en la Exposición de Arte de esta ciudad, se le dedicó una sala especial. En junio de 1922 nació en París su hija Pierrette.

Durante la Dictadura de Primo de Rivera, Gargallo se adhirió a un Manifiesto colectivo publicado por sus compañeros de la Escuela Técnica de Artes y Oficios, defendiendo solidariamente el profesor Dwelshauvers, expulsado por motivos extraacadémicos. Este posicionamiento provocó la destitución de Pablo Gargallo de sus cargos docentes y la decisión de éste de dejar Barcelona y volver a París.

Esta última permanencia en París se caracterizó por los reiterados cambios de domicilio y de taller, y por el

inmenso trabajo que se le acumuló. Efectivamente, cambió cuatro veces buscando un taller que tuviera capacidad para las grandes esculturas pero que a la vez no tuviera una residencia de lujo parisino. El Ayuntamiento de Barcelona le encargó en 1928 tres bocetos de esculturas para el proyecto de ornamentación de la Plaza de Cataluña y cuatro obras destinadas al Estadio de Montjuïc, que se comentan a continuación. A toda esta actividad hay que añadir su participación en diferentes exposiciones colectivas, entre las cuales destacan las Exposiciones oficiales de arte francés contemporáneo de Tokio y Osaka en 1925 y de Estocolmo en 1927. En 1933 preparó con ilusión y entusiasmo una exposición para Nueva York y otra para Barcelona, ambas celebradas en 1934, que constituyeron un éxito sin precedentes. Después de asistir a la inauguración de una exposición en Reus, se sintió enfermo y murió en esta ciudad el 28 de diciembre del 1934, a consecuencia de una bronconeumonía. Este desenlace inesperado tuvo una extraordinaria repercusión en la prensa de todo el mundo, que consagró a Gargallo como indiscutible maestro de la escultura contemporánea universal.

En Zaragoza se inauguró en 1985 el Museo Pablo Gargallo, que recoge la colección de esculturas más importante en bronce y otros materiales, dibujos y grabados, así como un importante fondo de documentación. Es un rico, modélico, didáctico, bonito y céntrico museo. Desde su inauguración las colecciones han crecido, gracias a las donaciones de Pierrette Gargallo de Anguera, a las adquisiciones del Ayuntamiento de Zaragoza y a otras generosas cesiones particulares.

A partir de este punto final del estudio sintetizado de la vida de Pablo Gargallo, queremos señalar que, en relación a su obra, fundamentalmente hemos comentado las características singulares de los materiales utilizados en las realizaciones escultóricas. Únicamente hemos personalizado resumiendo los principales y numerosos trabajos que dedicó a Barcelona durante toda su vida profesional.

Buscando referencias deportivas entre las obras de Gargallo, en el libro catálogo de la exposición del Centenario (1881-1981), publicado por el Ayuntamiento de Barcelona, encontramos repetida tres veces la palabra «atle-

ta», referida a dos dibujos y una escultura. El primer dibujo, fechado en 1926 y realizado a tinta (41 x 20,5 cm), representa un joven atleta desnudo en posición de pie con el brazo derecho arqueado y ataviado con un minúsculo bañador, del que puede sospecharse que era el borrador de una futura escultura. El otro dibujo, que lleva por título *Atletas*, fechado de 1929, está hecho a carbón (44 x 27 cm) y en él están representados dos individuos, uno desnudo similar al descrito anteriormente y el otro envuelto con una toalla. En el mismo libro-catálogo se puede contemplar la escultura denominada *Atleta*, fechada en 1934 y realizada en terracota, la cual, en la relación de obras, figura, entre paréntesis, como *Noi a la platja* [Muchacho en la playa]. En el libro *Dibujos*, editado por el Museo Nacional de Arte Reina Sofía, queda muy claro que éste es el verdadero nombre de tal escultura. La obra fue creada en 1933 a partir de cuatro estudios a carbón, tres fragmentarios y un cuarto de frente de grandes dimensiones (189 x 109); este último, de aspecto casi superpuesto al *Atleta* de 1926. El modelo original en escayola y la escultura única en terracota (106 x 41 x 25,5) los realizó el propio Gargallo en 1934 y forman parte de la colección del Museo Pablo Gargallo de Zaragoza. Al mismo tiempo, efectuó la edición en bronce de siete ejemplares



Figura 5. Mujer peinándose, 1931.
Cobre, 30 x 25 cm



Figura 6. Urano, 1933. Bronce, 80 X 112 x 30 cm

numerados (sin acabar), tres pruebas de artistas numeradas (sin acabar) y un ejemplar que el Ayuntamiento de Maella ha situado sobre un pequeño y discreto monolito de homenaje al artista erigido en 1972 (fotografía de la portada). El *Muchacho en la playa* es la magnífica escultura de un joven deportista que lleva una sencilla toalla en la mano derecha y luce un pequeño bañador que casi no le cubre, y permite poner de manifiesto su fantástica anatomía. Creemos que el proceso de «fabricación» de esta figura es un ejemplo de como Gargallo preparaba la creación de sus obras escultóricas (figuras 7-14).

El 21 de mayo de 1929 se inauguró en Barcelona el Estadio de Montjuïc con un partido de rugby (España-Italia) y un partido de fútbol (Cataluña-Bolton Wanderers). El acto formaba parte de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929. El Estadio tenía sin duda una finalidad: acoger los Juegos Olímpicos de 1936; las posibilidades de conseguirlo eran muchas, porque la reunión decisiva del Comité Olímpico se celebraría en Barcelona el mes de abril de 1931. Pero la proclamación de la Segunda República Española el 14 de abril del mismo año y los acontecimientos ocurridos, aunque de poca importancia, impidieron que se celebrase la convocatoria del Comité. Después, por carta, se escogió Berlín. Esta posibili-

dad olímpica había provocado que en 1928 (año olímpico con los Juegos de Amsterdam) Pablo Gargallo recibiese en París el encargo de crear cuatro obras escultóricas monumentales de evidente sabor olímpico para el Estadio de Montjuïc. Estas esculturas eran las dos *Bigas* en piedra artificial que presidieron la fachada principal y los dos *Jinetes* en bronce que coronarían la Puerta de Maratón, y fueron realizadas en el taller que el artista tenía en París. Las bigas estaban conducidas por sus aurigas, uno femenino y el otro masculino. Los dos jinetes, conocidos actualmente como *El saludo olímpico*, se distinguen como el atleta clásico y el atleta moderno. Ambos jinetes eran dos hombres desnudos que saludan con el brazo alargado a la manera olímpica, montando sus caballos sin silla ni brida; el caballero clásico lleva una diadema en la frente; mientras uno de los caballos muestra una actitud de salto, el otro avanza ceremoniosamente con la cabeza alta. Los jinetes restaurados fueron trasladados en 1981 a las puertas del Palacio de la Virreina, en la Rambla barcelonesa. Entre 1985 y 1986 se fundieron unos ejemplares destinados al Museo Pablo Gargallo de Zaragoza, los cuales desde este último año flanquean la entrada de la pinacoteca. En 1989 los jinetes regresaron definitivamente al Estadio, que desde 1992 añadió a su nombre el apellido «Olímpico» (figuras 15-19). Las

bigas, que presentaban un estado de conservación lamentable, fueron restauradas por la escultora Marta Polo, quien, supervisada por Pierrette -la heredera del artista- y con la ayuda de antigua documentación fotográfica, realizó un trabajo largo y extraordinario. En él recreó mediante poliéster los ejemplares del Estadio, y realizó una magnífica y espectacular reproducción de éstos en bronce, que puede admirarse en el Parque Deportivo Can Dragó de Barcelona (figuras 20-24).

Barcelona fue la ciudad donde Pablo Gargallo adquirió la formación artística, donde realizó la más importante y diversa obra escultórica pública y donde residió la mayor parte de su vida. Actualmente una calle en la zona universitaria, y en la que se levanta la Facultad de Bellas Artes, recuerda su histórica y extraordinaria existencia.

Bibliografía general

- Anguera, Jean. Gargallo. París: Ediciones Carmen Martínez; 1979.
- Ajuntament de Barcelona. Gargallo. Exposició del Centenari. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona; 1985.
- Ordóñez Fernández, Rafael. Gargallo y sus amigos españoles. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza; 1986.
- Salazar, María José, y Ordóñez Fernández, Rafael. Dibujos. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza; 1998.



Figura 7. Atletas, 1929. Carbón, 44 x 27 cm

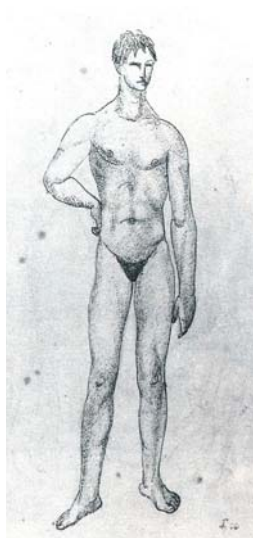


Figura 8. Atleta, 1926. Tinta sobre papel Ingres. 41 x 21,5 cm

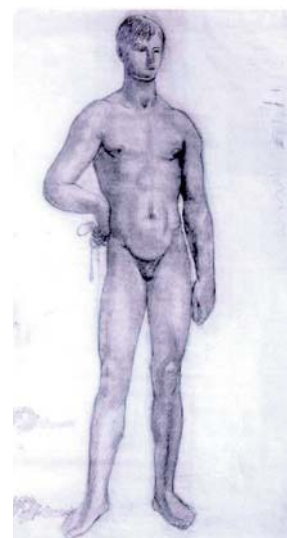


Figura 9. Muchacho en la playa, 1933. Carbón sobre papel, 69,5 x 47,8 cm



Figura 10. Estudio muchacho en la playa. Carbón sobre papel, 69,5 x 47,8 cm



Figura 11. Estudio muchacho en la playa. Carbón sobre papel, 69,5 x 47,8 cm



Figura 12. Estudio muchacho en la playa. Carbón sobre papel, 69,5 x 47,8 cm



Figura 13. Muchacho en la playa, 1934. Terracota, 106 x 41 x 25,5 cm



Figura 14. Muchacho en la playa, 1934. Bronce, 106 x 41 x 25,5 cm

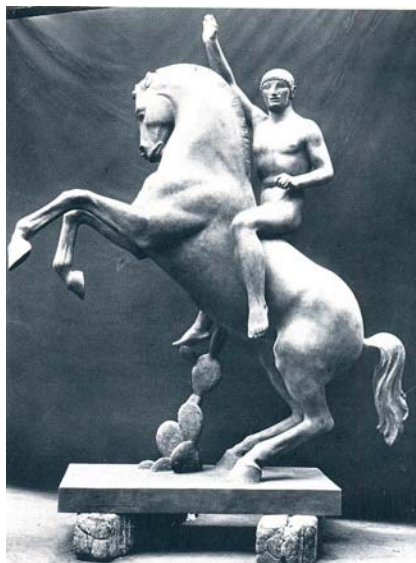


Figura 15. Modelo de jinete moderno realizando el saludo Olímpico, 1929. Bronce, 290 x 250 cm

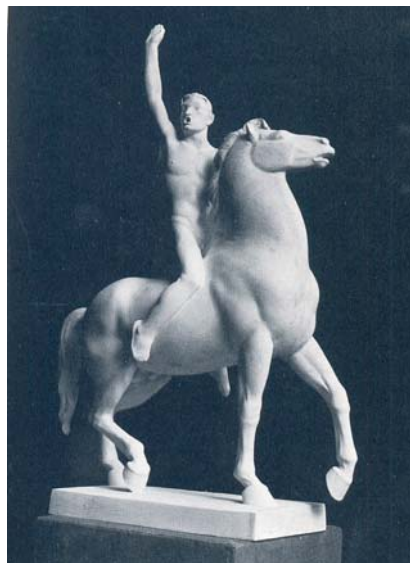


Figura 16. Modelo de jinete clásico realizando el saludo Olímpico, 1929. Bronce, 310 x 210 cm



Figura 17. Jinetes realizando el saludo Olímpico, 1929. Estadio Montjuïc



Figura 18. Jinete atleta clásico (restaurado), 1986. Bronce. Museo Pablo Gargallo



Figura 19. Jinete atleta moderno (restaurado), 1986. Bronce. Museo Pablo Gargallo



Figura 20. Biga 1929 destruida



Figura 21. Marta Polo durante la restauración de las Bigas



Figura 22. Biga restaurada, 1991 (Marta Polo). Poliéster. Estadio de Montjuïc



Figura 23. Biga restaurada, 1991 (Marta Polo). Poliéster. Estadio de Montjuïc



Figura 24. Bigas reproducidas 1991 (Marta Polo). Bronce. Parque de Can Dragó